El poder de la proclamación

Cuando predico, Ruth y yo siempre empezamos de la misma manera. Dios nos ha enseñado esta manera y hemos encontrado que nuestra proclamación en fe al principio de una reunión afecta toda la atmósfera de esa reunión y la unción sobre el orador. Proclamaremos Isaías 55:10-11, que es una de nuestras proclamas favoritas. La utilizamos con regularidad en nuestro ministerio de radio y su alcance en todo el mundo.

"Porque como la lluvia y la nieve que caen del cielo, y no vuelven allá, hasta que riegan la tierra, y la fecundan y la hacen reverdecer, y dan semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y cumplirá aquello para que la envié. Amén".

Permítanme ahora hablar un poco de la palabra "proclamación" o del verbo "proclamar". Proviene originalmente del latín y significa "llamar". Es una palabra fuerte. Hay dos palabras relacionadas en el lenguaje del Nuevo Testamento y son "confesión" o "confesar" y "proclamación" o "proclamar". Confesar o profesar significa "decir lo mismo que...". Y para nosotros que creemos en la Biblia, confesar significa decir con nuestra boca lo mismo que Dios ya ha dicho en Su Palabra. Ponemos la palabra de nuestra boca en consonancia con la Palabra de Dios. Así nos ponemos en la posición óptima para recibir el poder y la autoridad de Jesús.

En Hebreos 3:1 el autor habla de Jesús como el sumo sacerdote de nuestra confesión. Esta afirmación es muy importante. Si no tienes confesión, no tienes sumo sacerdote. Él es nuestro sumo sacerdote en relación con nuestra confesión. En otras palabras: Cada vez que confesamos con nuestra boca lo que la Biblia dice de nosotros, como creyentes en Jesús, tenemos a Jesús como nuestro Sumo Sacerdote en el cielo, derramando Su autoridad y bendición sobre nosotros. Pero si permanecemos en silencio, en realidad estamos impidiendo Su servicio como Sumo Sacerdote. Y si hacemos una confesion falsa, todo se vuelve aun peor. Invitamos a los poderes negativos a que nos rodeen y ejerzan su influencia.

Pues bien, la proclamación es confesión en ese sentido, sólo que mucho más agresiva. La proclamación es básicamente un concepto de guerra espiritual. Es liberar la autoridad de la Palabra de Dios en una situación particular - en nuestras propias vidas, en las vidas de las iglesias, en una situación política. Sea lo que sea, hay innumerables situaciones en las que es necesario liberar el poder de Dios. Y no hay manera más eficaz de liberar el poder de Dios en un acontecimiento, ya sea en tu propia vida, en tu familia, en tu iglesia, en tu nación, sea lo que sea, que la proclamación. Proclamar es en realidad el trabajo de un heraldo. Heraldo no es una palabra que tenga mucho uso hoy en día. El heraldo era un elegido de un rey o duque o gobernante a quien se le había dado la autoridad de proclamar la voluntad de su gobernante en un lugar determinado. En aquella época, no sé si os suena, era costumbre gritar "oíd, oíd" antes de una proclamación. Cuando las multitudes oían las palabras "oíd, oíd" hacían una pausa y sabían que se trataba de la voz de la autoridad que estaba a punto de hablarles. Y en el Nuevo Testamento, aunque no es obvio en la mayoría de las traducciones, la palabra "predicar" es la misma que "la palabra de un heraldo". Es un término que significa "proclamar".

Una de nuestras escrituras favoritas es Mateo 24:14, "Y será predicado este evangelio del reino", pero preferimos decir, "será proclamado para testimonio a todas las naciones gentiles, y entonces vendrá el fin".

He sido maestro de la Biblia por cerca de 50 años. Y siempre sentí que mi trabajo era aclarar y explicar la Biblia y ayudar a la gente a entenderla. Pero hace doce años, el Señor empezó a poner la palabra "proclamar" en mi corazón. Y tuve la impresión de que el Señor me estaba desafiando a ir más allá de mis enseñanzas y empezar a proclamar. El resultado fue nuestro nuevo ministerio: la enseñanza de la Biblia a través de la radio. Empezamos con 8 emisoras en Estados Unidos en 1979 y ahora los mensajes se escuchan en 10 idiomas en casi todo el mundo. Se trata de un verdadero ministerio de proclamación. El versículo que me conmovió fue Mateo 24:14: "Y será proclamado este evangelio del reino para testimonio a todas las naciones gentiles, y entonces vendrá el fin". Me di cuenta de que el fin no puede llegar hasta que hayamos hecho nuestra parte. Como Iglesia de Jesucristo, como Sus testigos en la tierra, es nuestra tarea llevar este Evangelio a todo el mundo y ser testigos de todas las naciones. Y he aprendido por experiencia que cuando la Palabra de Dios se proclama con fe, se libera un tremendo poder y suceden cosas increíbles.

Había una vez una mujer en los Estados Unidos que era cualquier cosa menos una mujer cristiana. Era narcisista, lesbiana y feminista. Y se lo tomaba muy en serio. Había comprado un revólver para disparar a los hombres. La suerte quiso que se encontrara en un pequeño barco en el Mar de China con sus nefastos compañeros, de camino a hacer algo malvado. Pero parecía que se avecinaba una tormenta y le dijeron que bajara a cubierta y tratara de enterarse del tiempo por la radio. Ella encendió la radio y casualmente recibió mis enseñanzas bíblicas proclamadas a través de mi estación de radio desde Manila en las Filipinas y fue salvada bajo la cubierta de ese barco. Supongo que no duro 15 minutos porque la transmision solo dura eso. Tan radical como era antes en el mal sentido, lo es ahora como conversa.

Esto era sólo un ejemplo. No era una enseñanza. No expliqué mucho. La palabra proclamada había hecho su trabajo.

Ahora quiero que tomemos un ejemplo de Moisés cuando Dios lo llamó para que regresara a Egipto y liberara a Su pueblo Israel de Egipto. Recuerden, Dios se le apareció en una zarza ardiente y le dijo en el capítulo 4 del Éxodo: "Ahora te envío de regreso para que liberes a Israel". Moisés perdió toda la confianza en sí mismo que había tenido a los 40 años. A los 80 no tenía ninguna confianza y preguntó: "¿Por qué yo, Señor? Yo no puedo. No tengo nada que ofrecer. ¿Con qué lo voy a hacer?". Y el Señor, práctico como es, le preguntó: "¿Qué tienes en la mano?". Moisés miró hacia abajo y dijo: "Es un cayado como los que llevan todos los pastores de Oriente Medio". No pensó que su cayado pudiera tener mucha importancia. Pero el Señor le dijo: "Arroja tu cayado al suelo", y cuando lo hizo, se convirtió en una serpiente. Moisés huyó entonces de su propio bastón. En otras palabras, el bastón que tenía en la mano tenía un potencial que Moisés nunca hubiera soñado.

Entonces el Señor le dijo: "Agárralas por la cola". Cualquiera que trate con serpientes sabe que nunca se agarra a una serpiente por la cola. Pero Moisés hizo esto, creo que estaba temblando por todo su cuerpo cuando hizo esto, y la serpiente se convirtió de nuevo en un bastón y el Señor le dijo: "¡Ve con tu bastón, es todo lo que necesitas!". Puedes hacer toda la tarea con este único bastón". Ahora bien, si analizas más a fondo el libro del Génesis, descubrirás que toda la liberación de Israel de Egipto se produjo con este bastón. Cada vez que Dios debía intervenir, Moisés extendía su bastón y Dios intervenía. En resumen, Moisés transfirió el dominio del faraón a su bastón y así lo mantuvo en sus manos.

La última escena fue el cruce de las aguas del Mar Rojo. Cuando las aguas tuvieron que dividirse, Moisés extendió su bastón sobre el mar y las aguas se dividieron. Asimismo, cuando los egipcios les siguieron a través del mar dividido, Moisés extendió su cayado y el agua invadió y destruyó a los egipcios. Así pues, el cayado era el único instrumento que necesitaba para llevar a cabo toda la tarea a la que Dios le había llamado - este único cayado de pastor que Moisés pensó que no llamaba la atención cuando lo tuvo por primera vez en sus manos.

Lo que quiero decirles es lo siguiente: si ustedes son cristianos comprometidos que creen en la Biblia, tienen un cayado. ¿Saben lo que es? Es su Biblia. Si tienen una Biblia con ustedes, quiero que la levanten y digan: "Este es mi báculo". Por favor, di. "¡Mi Biblia es mi bastón! Con ella puedo hacer todo lo que Dios me pida". Bien, ahora puedes volver a dejar tu Biblia.

El poder de la Palabra de Dios

Lo primero que debemos comprender de las Escrituras es el poder que hay detrás de la Palabra de Dios. Tenemos que darnos cuenta de que se trata de un libro sobrenatural. Al igual que la vara que llevaba Moisés, contiene un poder que no es evidente a primera vista. Pero cuando empezamos a comprenderlo, su poder es ilimitado. Les daré algunas escrituras para ilustrar el poder detrás de la Palabra de Dios. Salmo 33:6: "Los cielos fueron hechos por la palabra de Yahveh, y todo su ejército por el aliento de su boca". Mientras que la palabra hebrea para aliento se traduce en realidad con la palabra espíritu, "Ruach". Según esto, toda la creación fue creada por dos agentes: Por la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios. Todo lo que existe, ha existido y existirá debe su origen a sólo dos poderes: La cooperación de la Palabra de Dios y del Espíritu de Dios. Nótese, la Palabra debe cooperar con el Espíritu. Imagino que por eso este Salmo dice aliento y no espíritu.

La Palabra de Dios crea, sostiene y termina.

No sé si alguien aquí ha estudiado alguna vez en esta área, pero yo tuve que aprender fonética básica cuando enseñaba inglés a estudiantes africanos. Descubrí cosas muy interesantes sobre las palabras, teniendo en cuenta lo sencillas que son y, sin embargo, hay un tremendo poder en ellas. ¿Cómo se habla? Liberas un aliento de tus pulmones. Viaja por la boca, o tal vez por la nariz, y las distintas cosas a las que se expone en la boca y la nariz determinan en última instancia las palabras que pronuncias. Pero la verdad esencial es que no se puede hablar sin respirar. Hay que respirar para hablar. Y esto es un símbolo de Dios. Cada vez que Dios habla, Su aliento va con Su palabra. Su aliento es Su Espíritu. Por eso la Palabra y el Espíritu de Dios siempre van de la mano. La Palabra y el Espiritu de Dios crearon el universo y sostienen la vida del universo.

Hay una escritura muy poderosa en 2 Pedro capítulo 3 que nos dice tres cosas: la Palabra crea, la Palabra sostiene y la Palabra termina. 2 Pedro 3. Comenzamos en el versículo 5: "Porque no saben que también los cielos eran antiguos, y también la tierra, la cual fue hecha de agua, y por agua subsistió mediante la palabra de Dios; por la cual fue entonces destruido el mundo en el diluvio. Así también ahora, por la misma palabra, los cielos y la tierra están reservados para el fuego, guardados para el día del juicio y de la condenación de los hombres impíos." Así que por la Palabra de Dios los cielos y la tierra fueron traídos a la existencia, por la Palabra de Dios serán preservados, y por la Palabra de Dios, cuando llegue el tiempo, pasarán. De aquí se concluye que la Palabra de Dios crea, sostiene y termina.

A veces, cuando veo el caos que el hombre crea en este planeta, pienso para mis adentros cuánto me alegro de que la Palabra de Dios lo abolirá algún día. La Palabra de Dios lo creó. La Palabra de Dios lo mantiene vivo y la Palabra de Dios lo abolirá. Dios hace todo esto a través de Su Palabra.

Ahora una escritura que Ruth y yo habíamos citado al principio. ¿Por qué no la volvemos a citar juntos? Isaías 55:10-11 subraya exactamente lo que acabo de explicar. A saber, que la Palabra de Dios debe salir de Su boca para tener efecto.

"Porque como la lluvia y la nieve que caen del cielo, y no vuelven allá hasta que riegan la tierra, y la fecundan y la hacen reverdecer, y dan semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y cumplirá aquello para que la envié. Amén".

Ahora entonces note, Dios dice aquí "Mi palabra que sale de Mi boca". En otras palabras, "Mi palabra cuando es hablada por Mi aliento".

Además en 2 Corintios 3:6 Pablo dice, "La letra mata". En otras palabras, solo la Palabra sin aliento no tiene vida. Debe haber la palabra y el espíritu juntos. Puedes tener un sermón seco con muchas escrituras, pero sin el aliento no tiene vida. Trae muerte. Ves, los dos deben ir de la mano. La Palabra y el Espíritu.

La proclamación: eficaz y práctica

Ahora me gustaría establecer un paralelismo entre la experiencia de Moisés y la nuestra de hoy en día en cómo podemos hacer efectiva la Palabra de Dios a través de nuestra proclamación. Proclamar significa liberar algo en una situación. Requiere confianza y audacia. No es para tímidos. Tienes que creer firmemente que si lo dices con un corazón creyente y a través de labios creyentes, ¡es tan efectivo como si Dios mismo dijera esas palabras a través de Su Espíritu en mí! ¿Puedes creerlo? ¿Puedes realmente creerlo? Dios no tiene que hablar audiblemente. Cuando el Espíritu de Dios impulsa la Palabra de Dios a través de tu boca, es tan efectivo como cuando Dios trajo el universo a la existencia.

Lo primero que le ocurrió a Moisés es que tuvo miedo. Tiró su bastón al suelo y cuando se convirtió en una serpiente, huyó. Lo que les estoy diciendo es que no podemos proclamar eficazmente hasta que hayamos aprendido a tener miedo de la Palabra de Dios. Debemos aprender a temblar ante la Palabra de Dios. Isaías dice esto, o para ser precisos, Dios habla esto a través de Isaías. En el capítulo 66 de Isaías, el último capítulo de Isaías. En los dos primeros versículos de Isaías 66: "Así dice el Señor: '¡El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies! ¿Qué casa me construiréis? ¿O dónde está el lugar donde descansaré? Porque todas estas cosas las ha hecho mi mano, y así han llegado a ser todas estas cosas, dice el Señor". En otras palabras, el Señor dice: "No podéis construirme un templo o un edificio que me impresione. Porque yo he construido todo el universo". Pero Él dice que hay una cosa que llamará Su atención. Una sola cosa: "Pero miraré...", en otra traducción significa "respetaré". ¿A quién va a respetar Dios? ¿A quién tendrá en cuenta? "... al que es humilde y de espíritu quebrantado, y al que tiembla ante mi palabra".

Como ves, al igual que con Moisés, nuestra primera reacción debe ser el temor y la reverencia a la Palabra de Dios. Hay muy poco temor a la Palabra de Dios en nuestras iglesias hoy en día. Estamos demasiado familiarizados con ella. Hablamos de ella y la citamos, pero sin reverenciarla realmente. Tenemos que cambiar esta actitud.

Ahora les mostraré dos razones que podemos encontrar en Juan por las que debemos temblar ante la Palabra de Dios. La primera razón está en Juan 12:47-48: Jesús dice aquí: "... y si alguno oye mis palabras y no las cree, yo no le juzgo; porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, ya tiene su juez: la palabra que yo

he hablado, ella le juzgará en el día postrero." Así que Jesús dice que Él no será nuestro juez. Seremos juzgados por la Palabra de Dios. Imagínese estar delante de nuestro Dios Todopoderoso donde tenemos que dar cuenta de nuestras vidas, y sí, creo que todos tenemos que hacer eso en un momento u otro. Temblarías. Estarías muy ansioso. Y lo que Jesus esta diciendo ahora es que necesitamos traer el mismo comportamiento a la Palabra de Dios. Porque es la Palabra de Dios la que sera nuestro juez. Cada vez que abrimos este libro y leemos las palabras que contiene, si somos capaces de entenderlas, estamos mirando lo que nos juzgará un día. No es de extrañar que temblemos ante ella.

Más adelante en el texto, en Juan 14:23, Jesús hace otra declaración increíble: "Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará; y vendremos a él, y haremos morada con él." Este es uno de los pocos lugares de la Biblia donde se utiliza el plural para referirse a Dios. Nosotros, Padre e Hijo, vendremos a él. ¿Cómo vendremos? ¿A través de qué? A través de su Palabra. En otras palabras, si nos abrimos a la Palabra de Dios y la creemos, entonces Dios mismo, el Padre y el Hijo, querrá venir y habitar con nosotros.

Digamos que si usted viera al Señor Jesús en una visión, sea de Él viniendo a su casa, usted estaría completamente abrumado. Estarías asombrado e inmediatamente caerías a sus pies. Jesús dice que no sólo Él vendrá sino que el Padre vendrá. "Vendremos entonces". ¿A través de qué? ¿A través de qué? A través de la Palabra de Dios. ¡Mira! Debo decir que la mayoría de nosotros en la iglesia moderna de hoy necesitamos cambiar nuestras mentes hacia la Palabra de Dios. Tenemos que mostrar reverencia, sobrecogimiento y temor. Y no tendrá el efecto en nuestras vidas, de la manera que les he dicho, si no aprendemos a sostener la Palabra de Dios en honor.

Ahora bien, este es el temblor ante la Palabra. Esto es lo primero que le sucedió a Moisés. De repente se dio cuenta del poder que había en su bastón y huyó de él. Se sintió abrumado. Lo segundo que hizo fue agarrar el bastón. Con fe agarró la serpiente y se convirtió de nuevo en un bastón. Así que cuando hemos temblado debemos aferrarnos a la Palabra de Dios. Necesitamos aferrarnos muy bien a la Palabra de Dios.

Hay un pasaje de la Escritura al final de los Salmos para esto que creo que es realmente impresionante. Salmo 149, los últimos versículos. Salmo 149 comenzando con el versículo 5: "Los fieles se alegrarán en la gloria, se regocijarán en sus campamentos".

Los fieles, en mi opinión, son todos los creyentes fieles. En hebreo, la palabra para fiel es "Hasid". ¿Cuántos de ustedes han oído hablar de los judíos jasídicos? Son muy ultraortodoxos. Describe a una persona que tiembla ante la Palabra de Dios y se somete totalmente a ella.

"Que los fieles se alegren en la gloria, que se regocijen en sus campamentos. Que la alabanza de Dios esté en su boca, y una espada de dos filos en su mano, para ejecutar venganza en las naciones paganas, castigo en las naciones, para atar a sus reyes con cadenas, y a sus nobles con grilletes, para ejecutar sobre ellos el juicio escrito. Esto es una gloria para todos sus fieles. Aleluya!"

Esta es una lista increíble de declaraciones. Si usted puede identificarse como uno de estos fieles, dice: "Tendremos una espada de dos filos en nuestra mano y la alabanza de Dios en nuestra boca, tomando venganza de las naciones paganas." ¿Te ves a ti mismo en este escenario? ¿Entiendes que esto es algo que Dios tiene reservado para ti? "Para atar a sus reyes con cadenas, y a sus nobles con grilletes". Creo que esto involucra, entre otros, a los poderes satánicos que gobiernan este mundo, pero no exclusivamente.

Y concluye: "Para ejecutar sobre ellos la sentencia escrita". Así como: "¡Y este honor, este privilegio tienen todos sus fieles!". ¿Alguna vez has pensado en eso? Dios nos ha dado el privilegio de ejecutar el juicio sobre el pueblo gentil. Nuestras oraciones serían totalmente diferentes si nos viéramos bajo esa luz. Ahora dice literalmente: "Para ejecutar el juicio que está escrito". O más bien, "Para ejecutar el juicio que está escrito". ¿Dónde está escrito el juicio? ¿Dónde encontramos el juicio escrito? Así es, levántalo. Así es, está aquí. Nosotros no somos los que hacemos los juicios. Dios hace los juicios, pero nosotros tenemos el privilegio de ejecutar esos juicios, sobre las naciones y sobre los gobernantes. En otras palabras, tenemos un papel único y fundamental en la historia que nos ha sido asignado.

Comprended lo importante que es esto. Y cómo, tengo que decirlo, la mayoría de los cristianos todavía están muy lejos de comprender todo lo que Dios ha dispuesto para nosotros y todo lo que Dios espera de nosotros. Sin embargo, me gustaría subrayar que nosotros no hacemos juicios. Encontramos los juicios en la palabra escrita de Dios, pero los ejecutamos. ¿Cómo ejecutamos las sentencias de Dios? ¿Con qué palabra? Proclamación, eso es. Proclamamos los juicios de Dios que ya están escritos en las Escrituras. Los proclamamos. Somos los heraldos. Somos los que se paran en medio del mercado del mundo y gritan "oigan, oigan" y proclaman los juicios de Dios.

Ahora intentaré ser muy práctico y realista. Así que pasamos a la siguiente fase. Después de coger de nuevo el bastón, ¿qué hizo a continuación? Cuando regresó a Egipto, extendió su bastón. Ejerció la autoridad que había en el bastón. Así que les sugiero que hagamos lo mismo. Necesitamos tomar la Palabra escrita y extenderla sobre cada situación donde se necesite la autoridad de Dios. Y una manera -no digo que sea la única, pero en muchos sentidos es la manera más eficaz de liberar la autoridad de Dios en una situación- es proclamar la Palabra con fe y bajo la unción del Espíritu Santo. Porque recuerda, la Palabra siempre va con el aliento.

Ahora cuando ambos juntos, el aliento de Dios - el Espíritu de Dios - impulsa la Palabra de Dios fuera de tu boca, podemos liberar toda la autoridad de nuestro Señor Todopoderoso en una situación. Veras, Dios no se bajo del trono y tomo la vara de Moises y dijo, "Vamos Moises yo lo hare". Creo que muchos de nosotros esperamos justamente eso. Dios dice: "Tú tienes la vara, ¡hazlo tú mismo!". Aunque en Éxodo 2 es llamado el bastón de Dios. Era el bastón de Dios, pero Moisés lo tenía en sus manos. Moisés lo extendió. Moisés y Aarón juntos. No importaba si era Moisés o Aarón, era el bastón el que hacía el trabajo.

Lo que quiero hacer ahora es tomar un puñado de situaciones potenciales, empezando por la personal y pasando por la nacional y la internacional, y darles varias maneras en que podemos extender la vara sobre esto.

Voy a pedirle a Ruth que me acompañe una vez más; y todas las proclamaciones que vamos a hacer ahora son proclamaciones que hacemos regularmente en nuestras devociones personales. Les diré que nuestras devociones personales no siempre son silenciosas. A veces proclamamos en voz alta. Después de todo, "proclamar" significa gritar algo. No estoy diciendo que haya más poder en gritar, pero depende de cómo el Espíritu Santo te guíe. Ciertamente tenemos entre cien y doscientas proclamaciones que gritamos con regularidad. Y cuando Ruth estaba luchando por su vida, esta era nuestra arma principal y hemos hecho algunas de estas proclamaciones miles de veces. Veras, cuando tienes muchos pensamientos negativos y muchas influencias negativas en tu vida, no ayuda mucho proclamarlo solo una vez. Tienes que repetirlo tantas veces hasta que lo tengas arraigado en tu mente; hasta que reacciones de la misma manera en una nueva situación.

Soy británico, ese es mi origen, como sabe la mayoría de la gente de aquí, y les digo a mis compatriotas británicos -por eso no dudo en decirles esto- que los británicos tienden a menudo a tener pensamientos negativos. Son pesimistas por naturaleza. Y yo soy el pesimista de los pesimistas. Dios me ha transformado de abajo arriba, pero tardó bastante en hacerlo. Pero uno de mis extraños hábitos mentales, creo que viene de la infancia, es que cuando me meto en una situación determinada, lo primero en lo que pienso es en todos los problemas que podrían ocurrir; todos los problemas que podrían surgir. Por ejemplo, cuando entro en el coche y salgo, ¿qué pasa si hay un accidente, etc.? ¿Quizá a algunos de ustedes les pasa lo mismo? Yo utilizo las armas de la Escritura de diferentes maneras y hay un pasaje de la Escritura en Jeremías 29 en el que el Señor está hablando a Israel y dice: "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros... pensamientos de paz y no de maldad". Otra traducción dice, "planes de prosperidad y no de miseria". "Para daros un futuro y una esperanza". Así que en cuanto la imagen del desastre empieza a reproducirse en mi mente, digo: "Gracias Señor porque conozco los planes que tienes para mí. Planes de bien y no de mal. Planes de prosperidad y no de miseria. De darme un futuro y una esperanza". Puede que incluso tenga que repetirlo unas cuantas veces, pero al final la negatividad se disipó y adquirí una actitud fuerte, confiada y positiva. No creo que Ruth haya aprendido esto todavía, ¿y tú? "No". Entonces le digo. Aún no está en nuestro repertorio, pero lo estará". De todos modos, el Señor dice: "Sé los planes que tengo para ti. Planes de paz y no de calamidad. Planes de prosperidad y no de miseria para darte un futuro y una esperanza". Empieza a decir esto cada vez que subas a tu coche y tendrás un buen viaje. Te darás cuenta de las cosas que te has propuesto hacer. Tu actitud marca una gran diferencia. Marca la diferencia en cómo te tratarán los demás. Si entras en una tienda con esta actitud positiva, la gente responderá y te ayudará. Pero si entras en una tienda esperando problemas, un mal servicio o mala educación, lo más probable es que los recibas. Esto es sólo de pasada, pero como me gusta decir: ¡esto no cuesta nada extra!

Elijamos ahora un pregón apropiado. Pero ante todo, no lo olviden, debe ser el aliento que acompaña a la Palabra. En otras palabras, debe ser el Espíritu Santo en nosotros. Y en segundo lugar, lo que hacemos, y creo que es muy bueno que lo hagamos, es que lo personalizamos. Donde la Biblia habla de "vosotros", nosotros hablamos de nosotros mismos. Así que estamos diciendo que esto se aplica a nosotros aquí y ahora. Empezaremos ahora con la autodefensa. ¿Qué ocurre cuando nos atacan? Podría hablar de esto el resto del tiempo, pero estoy cansado de dar vueltas y vueltas sobre mis propias necesidades. Muchos cristianos no pueden ir más allá de sus propias necesidades. Así que voy a ser breve para llegar lo antes posible al área de la agresión donde no nos estamos defendiendo sino que somos nosotros los que estamos atacando. Digamos que tienes muchos pensamientos negativos y constantemente te viene el pensamiento: qué pasaría si me muriera. Y hay mucha gente con esa actitud e incluso hay algunos aquí esta noche. Y el médico ya te ha dicho que puede que no sobrevivas, pero que estamos haciendo todo lo posible. Aquí hay una escritura que estoy seguro que hemos usado miles de veces. Hubo momentos en los que Ruth se quedaba tumbada sin hacer nada más que recitar este pasaje. Salmo 118:17, "No moriré, sino que viviré, y contaré las obras del Señor". "No moriré, sino que viviré y contaré las obras del Señor". ¿Te gustaría decir eso también? No hay mucho que recordar. Listo: "No moriré, sino que viviré y proclamaré las obras del Señor". Otra vez: "No moriré, sino que viviré y proclamaré las obras del Señor". Ahora hay una cosa que puedes hacer para asegurarte de que lo dices en serio. Miras a alguien directamente a los ojos y le dices: "No moriré, sino que viviré". Esto requiere una cierta audacia que a los judíos les gusta llamar "chutzpah" o "tener valor". "No moriré, sino que viviré y proclamaré las hazañas del Señor. Amén". Ahora te sientes mejor, ¿verdad?

Supongamos lo que te ocurre ahora, quiero decir que los predicadores son siempre un blanco para que la gente te critique, hable en tu contra o incluso rece en tu contra. Ahora bien, ¿qué hacer al respecto? Nuestra solución es Isaías 54:17, si quieres buscarlo. Lo citamos a nuestra manera, pero se basa en lo siguiente: "No prosperará ningún arma forjada contra nosotros, y declararemos culpables a todas las lenguas que se levanten contra nosotros en juicio. Esta es nuestra herencia de

siervos de Jehová, y nuestra justicia, que es de ti para con nosotros, oh Jehová de los ejércitos." ¿Encontraste la escritura? Fíjate cómo la hemos personalizado. Lo diremos de nuevo en un momento.

Voy a contarte un pequeño secreto, que ahora ya no es un secreto, porque pronto todos en el mundo entero lo sabrán de todos modos. Lo proclamamos cada noche antes de acostarnos. "Ningún arma forjada contra nosotros prosperará; y todas las lenguas que se levanten contra nosotros en juicio, las declararemos culpables. Esta es nuestra herencia de siervos del Señor, y nuestra justicia, que es de ti para con nosotros, Señor de los ejércitos." Por lo tanto, podemos condenar las lenguas que se levantan contra nosotros en juicio, porque acusan la justicia de Dios, ves. Y siempre perderán. Sólo para que se entienda, después de todo esto, decimos: "Si hubo alguien que habló mal de nosotros u oró o nos deseó mal o daño, lo perdonamos y lo bendecimos en el nombre de Jesús." ¿Ves cómo sustituimos lo negativo por lo positivo? Porque la Biblia dice que si alguien te maldice, no le devuelvas la maldición sino bendícelo. Pablo dijo: "No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien. Lo único que puede vencer al mal es el bien. Así que debes aprender a enfrentarte a lo negativo y vencer con lo positivo. Sin embargo, debe basarse en la Palabra.

Tomemos nuestro ministerio como ejemplo, o nuestros hogares o nuestras familias. Tenemos una proclamación por la que somos muy conocidos, de Deuteronomio 33:25-27. Hablamos de la NVI (Nueva Versión Internacional), que hace esto muy poderoso. Deuteronomio 33:25-27: "¡Que nuestras puertas sean de hierro y bronce, y como nuestros días, así sea nuestra fuerza! No hay nadie como el Dios de Jeshurún, que camina en los cielos en nuestra ayuda, y sobre las nubes en su majestad. Refugio es para nosotros el Dios de los días primigenios, y entre nosotros brazos eternos. Él ha perseguido al enemigo ante nosotros y nos ha dicho: "¡Exterminad!". ¡Amén! Eso sí que asusta a Satanás, os lo aseguro. Y hemos aprendido que tenemos que destruirlo. Dios lo echara fuera pero nosotros tenemos que destruirlo. Tienes que poner tu pie en el cuello del enemigo. No entraremos en detalles ahora, eso seria demasiado sanguinario. Pero dejadme aclarar que no estamos hablando de seres humanos. Estamos hablando de poderes espirituales en los cielos cuando hablamos de nuestros enemigos. Nuestros enemigos no son de carne y hueso. Tu pastor no es tu enemigo y tu marido no es tu enemigo, aunque puedas pensar eso de vez en cuando. Debes entender que no estamos luchando contra seres humanos. Estas armas son muy poderosas, pero hay que utilizarlas en el contexto adecuado.

Supongan que algunos de ustedes tienen algunas dificultades. Estoy seguro de que no, pero supongamos que las tienen. Tal vez financieramente, físicamente o en términos de curación. Tenemos una proclamación para cada caso. Empecemos con las finanzas. 2 Corintios 9:8, hemos cambiado un poco las palabras: "Pero Dios es poderoso para darnos abundantemente toda gracia, a fin de que tengamos siempre en todo lo necesario, y abundemos en toda buena obra". Comienza aquí con tres simples palabras: Dios es poderoso. ¿Crees que Dios es poderoso? Eso es importante. Continúa describiendo lo que Él puede hacer. La palabra "todo" aparece aquí cinco veces de una forma u otra. Y la palabra "abundancia" también aparece dos veces. Ni siquiera sería posible incluir más abundancia en un versículo, como lo ha hecho Pablo aquí. Y se trata de la gracia. ¿Gracia que recibimos a través de qué? Por la fe, así es. Por gracia somos salvos mediante la fe. No es algo que podamos ganar. No depende de nuestro salario, aunque tenga que ver con las finanzas. Sin embargo, sólo recibimos por la fe en la gracia de Dios. Lo proclamamos de nuevo. En mi opinión, ésta es la base financiera de nuestro ministerio. Siempre que oramos por nuestras finanzas, partimos de esta base. Cuando empezamos asi tenemos una actitud positiva. Así que otra vez, "Pero Dios es poderoso para darnos abundantemente toda gracia, a fin de que tengamos siempre en todo suficiencia y abundancia para toda buena obra."

Otro ejemplo podría ser que te enfrentas a algo que simplemente no puedes manejar. Es demasiado para ti y te sobrepasa. No tienes el entrenamiento o la habilidad fisica, depende de lo que sea, y aun asi Dios te confronta. Ahora, para estas situaciones nos gusta ir a Filipenses 4:13,

pero esta es la versión Príncipe. Yo sé griego y creo que el Señor me dio esta extraordinaria comprensión del idioma griego para producir una traducción más exacta que cualquiera que yo haya leído. Pero deben saber que no está en ninguna versión impresa. Muchos ya me han preguntado dónde pueden volver a encontrar esta versión, pero no existe. "Todo lo puedo en Aquel que me fortalece desde dentro". Lo repetimos: "Todo lo puedo en Aquel que me capacita interiormente". Utilizo la palabra capacitado porque la palabra griega "dynamis" suele traducirse como "poder". En consecuencia, es una fuente de poder dentro de ti que se libera mediante la proclamación. "Todo lo puedo en Aquel que me capacita desde dentro". No tengo la formación ni la fuerza, pero si es la voluntad de Dios, si es una tarea que me ha asignado, entonces hay alguien dentro de mí que me capacita desde dentro de mí mismo.

Por último, tenemos el ejemplo de la enfermedad. Uno de nuestros favoritos es 1 Pedro 2:24: "Jesús mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, muertos a los pecados, vivamos a la justicia; por sus heridas fuimos sanados". Esto es hablar en tiempo pasado. ¿Ha notado que el tiempo futuro nunca se usa en la obra de redención? Setecientos años antes de que viniera Jesús, Isaías dijo: "Por sus llagas fuimos sanados". Después de la obra de redención, Pedro mirando hacia atrás dijo: "Por sus heridas fuisteis sanados". Esto nos da una perspectiva totalmente nueva. No significa que nunca enfermaremos, pero nos da una base diferente sobre la que afrontar el reto de la enfermedad. Y a veces hay que proclamar algo durante bastante tiempo. Sólo tienes que decidir qué es más fiable, la palabra de Dios o tus síntomas.

Ahora entramos en un terreno más agresivo. Hablaremos de intervenir en asuntos nacionales e internacionales. Ruth y yo pasamos mucho tiempo orando fuera de nuestras propias necesidades. Oramos por diversas situaciones, por las provisiones de las naciones. Estas escrituras te animarán y te ayudarán. Una de nuestras favoritas en la que siempre nos atascamos es Daniel 2:20-22 y 4:31-32. Las primeras palabras fueron pronunciadas por Daniel y las segundas por Nabucodonosor, pero el mensaje sigue siendo el mismo. Mencionaré de nuevo las escrituras: Daniel 2:20-22 y Daniel 4:31-32: "¡Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de los siglos! Porque suya es la sabiduría y el poder. Él trae otros tiempos y otras horas; depone reyes y pone reyes; da sabiduría a los sabios y entendimiento a los entendidos. Revela lo profundo y lo oculto; conoce lo que está en tinieblas, ¡y con él habita la luz!". "... y cuyo dominio es dominio eterno, y cuyo reino dura de generación en generación; contra el cual todos los que moran en la tierra son como nada a tener en cuenta; él hace con el ejército del cielo, y con los que moran en la tierra, lo que quiere; y no hay quien pueda resistir a su mano, o decirle: ¿Qué haces?" Debes recordar que estas palabras salieron de la boca de un gobernante incrédulo, Nabucodonosor, para entonces creo que ya había llegado a creer. Imagínense las increíbles obras de Dios en la vida de Nabucodonosor. Eso debería ser un estímulo para nosotros de que Dios puede cambiar a los gobernantes incrédulos y malos si aprendemos a orar.

Además, tenemos dos pasajes de 2 Crónicas, cada uno de un solo versículo. Los leemos de la NVI (Nueva Versión Internacional). Ambos son oraciones. Si queremos orar por la situación en Oriente Medio, o por el tema que sea, siempre empezamos con estas oraciones antes de llegar a la oración propiamente dicha. Nos orientan en la dirección correcta. Bien, ¿por dónde íbamos? 2 Crónicas 14:10: "Señor, contigo no hay diferencia para ayudar donde hay mucha fuerza o donde no la hay. Ayúdanos, Señor, Dios nuestro, porque en ti confiamos, y en tu nombre hemos ido contra esta multitud. Tú, Señor, eres nuestro Dios". He omitido una parte. Vamos a repetirla dentro de un momento: "Señor, contigo no hay diferencia para ayudar donde hay mucha fuerza o donde no la hay. Ayúdanos, Señor, Dios nuestro, porque en ti confiamos, y en tu nombre hemos ido contra esta multitud. ¡Tú, Señor, eres nuestro Dios! Ante ti el hombre mortal no guarda fuerzas".

A esto se añade 2 Crónicas 20:6: "Señor, tú, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos y soberano de todos los reinos de las naciones? En tu mano está la fuerza y el poder, y

nadie puede hacer frente a ti". ¡Amén! Ruth tiene razón, me he expresado mal. He dicho la versión Prince. Pero el significado es el mismo.

Ahora queremos proclamar el Salmo 33:8-12. Ahora vamos a apresurarnos un poco. Esta es una afirmación muy poderosa mientras tratamos con la situación mundial: "Que toda la tierra tema al Señor, y que todo lo que habita sobre la faz de la tierra tenga miedo de él. Porque él habló, y fue hecho; él mandó, y fue escrito. El Señor echa por tierra el consejo de las naciones; frustra los pensamientos de los pueblos. El consejo de Yahveh permanece para siempre, los pensamientos de su corazón de generación en generación. Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor, el pueblo que ha elegido como herencia". En otras palabras, ¿quién saldrá victorioso de todo esto? El pueblo cuyo Dios es el Señor. Todos los planes de las naciones y de las Naciones Unidas y de los gobiernos son nulos si no están en armonía con el plan de Dios.

Nos gustaría concluir con algunas proclamaciones relativas a Oriente Medio. Esta es una de las zonas por las que más rezamos. Puede que ustedes no tengan el mismo enfoque que nosotros, pero aun así pueden poner en práctica los principios. En primer lugar, me gustaría decir que Oriente Medio y el Norte de África son, con diferencia, los lugares más difíciles del mundo para hacer llegar la Palabra de Dios. Hay una razón para ello, y esa razón nos lleva al poder de la proclamación. Tal vez usted sabe que una proclamación se proclama desde cada mezquita musulmana. Cada 24 horas se proclaman 5 veces las palabras: "No hay más dios que Alá y Mahoma es su profeta, etc...". Sin embargo, Alá no es el Dios de la Biblia. La fe musulmana comenzó alrededor del año 627 d.C. y existe desde hace 1300 años. Y esta proclama se ha proclamado 5 veces cada día durante 1300 años. Permítanme calcular esto brevemente. Si esta proclama se ha hecho todos los días durante 1300 años o incluso más, entonces son 474.500 días; redondeémoslo, medio millón de días. Ahora, si la proclamación se hace cinco veces al día, son 2,5 millones de proclamaciones por mezquita. Si a eso añadimos el número de mezquitas, que sin duda son medio millón en el norte de África y Oriente Próximo, la cifra se eleva a miles de millones. Entonces, ¿por qué hay un poder anticristiano tan enorme sobre estos lugares del mundo? ¿Cuál es la razón? Es esta proclamación. Ya sea negativa o positiva. ¿Pero cómo podemos vencer el poder de estas proclamaciones? ¿Qué debemos hacer? Tenemos que hacer proclamaciones positivas. Te daremos un ejemplo de ello. Y no olvidéis, si decís que era una causa perdida, cuando Moisés se enfrentó a los magos de los egipcios y todos tiraron sus bastones al suelo y se convirtieron en serpientes, ¿qué ocurrió como resultado? La serpiente de Moisés devoró las serpientes de los egipcios. En otras palabras, nuestra proclamación supera todas las proclamaciones negativas si sabemos cómo hacerlo. Así que hacemos dos proclamaciones en relación con Israel y la tierra, basadas en la Biblia.

La primera es del Salmo 125:3: "Porque el cetro de la iniquidad no permanecerá sobre la heredad de los justos...". ¿Cuál es el cetro de la iniquidad en este contexto? El Islam. ¿Y cuál es la herencia de los justos? La tierra que pertenece al pueblo de Dios. La Biblia dice: Digan lo que digan o hagan lo que hagan los políticos, "el cetro de la iniquidad no permanecerá sobre la herencia de los justos". Ahora debemos decir esto con fe. Cuando parece que no hay esperanza, ese es exactamente el momento de proclamarlo. Extiende tu vara con ella y tu serpiente devorará las serpientes de los magos.

Además, Salmo 129:5-6: "Deben confundirse y retroceder todos los que odian a Sión; deben volverse como la hierba de los tejados que se marchita antes de ser arrancada". Y puedo decir con certeza sobre todos los que odian a Sión que nunca madurarán. Ellos nunca crecerán a su estatura completa. Se marchitarán antes de crecer completamente. Esta es la palabra de Dios y así es como sucederá.

Por último, permítanme mostrarles un pasaje más en relación con la restauración de Israel. En Jeremías 31, retomaremos esto y lo proclamaremos hasta donde aún tengamos tiempo. Haremos nuestro mejor esfuerzo. Jeremías 31:7 dice: "Porque así ha dicho Jehová: Gozaos con júbilo sobre

Jacob, y alegraos sobre la cabeza de las naciones. Proclama, canta y di: ¡Salva, Señor, a tu pueblo, al resto de Israel!". Si te fijas bien en estas palabras, dice: Cantad, exultad, proclamad, alabad y orad. Cinco cosas: cantar, exultar, proclamar, alabar y orar. Proclamar es una de ellas. El versículo 10 continúa diciendo: "Escuchad la palabra del Señor, naciones de las naciones, y proclamadla en las islas lejanas [eso es Florida], diciendo: El que dispersó a Israel también los reunirá, y los pastoreará como un pastor pastorea su rebaño". Esto es lo que traemos a Oriente Medio en la situación actual. El mismo Dios que dispersó a Israel es el mismo Dios que volverá a reunir a Israel, como un pastor a sus ovejas, y pastoreará sobre ellas.

Proclamémoslo juntos: "El que dispersó a Israel también lo reunirá, y lo pastoreará como un pastor pastorea su rebaño". Hagamos, pues, lo que nos dice la Biblia. Hemos llegado al final de nuestro mensaje. Pongámonos en pie y proclamemos, oremos, exultemos y alegrémonos. Vamos, todos, ¡proclamemos, adoremos y alegrémonos!